

# LA CRÓNICA

PERIODICO LIBERAL

GUADALAJARA 15 noviembre 1917

Se publica los jueves

Epoca II - Año XXXII

Núm 2.141

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Jáudenes, número 18 - Guadalajara

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

FUNDADOR: SANTOS BOZAL MORENO

Suscripción: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas

Anuncios según tarifa. Según la ley del timbre de 14 de septiembre de 1898, los anuncios satisfarán 0'10 pesetas

Franqueo concertado -

Director: José Serrano Batanero

NUMERO SUELTO:

10 céntimos

## KERENSKI

La lucha entre el Gobierno ruso y el Soviet ha terminado con el triunfo de los maximalistas, encumbrándose Lenine, un eslavofóbico, que ha encarcelado a los miembros del gabinete formado por Kerenski.

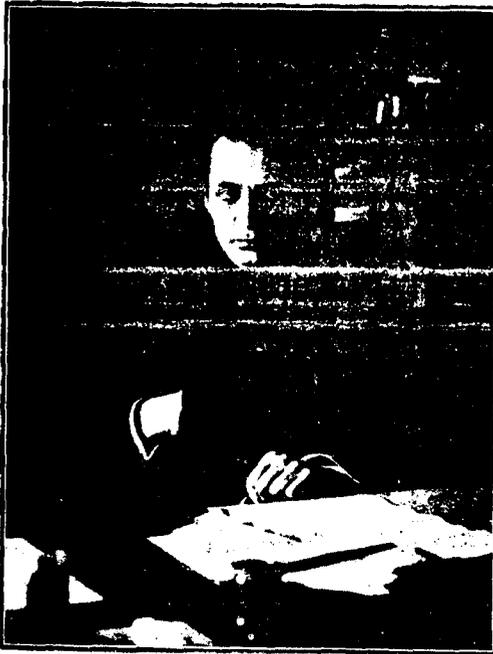
Los servicios tienen un programa que ha disgustado a los aliados y que no ha satisfecho a los Imperios Centrales. Ofrecen la paz.

Claro que los maximalistas no representan un Poder constituido ni siquiera un grupo de opinión poderoso y el sueño pacifista de los soviets, sin realidad, sin base, concebido en un largo destierro sin contacto alguno con el mundo político y diplomático, se desmorona ante la negativa de los Imperios Centrales a concertar una paz con un Gobierno inestable.

Kerenski que es el valor representativo más fuerte de Rusia, no abandona sus propósitos de encauzar los destinos de su patria y anuncia su resistencia y su enemiga a los svolcheviki.

La masa rusa estaba adormecida, políticamente, por eso es fácilmente sugestionable y responde a todos los movimientos de opinión que la hacen sentir posibles redenciones.

Kerenski que sabe esto muy bien, logró encauzar al pueblo ruso y no dejó de pensar en las ideas caóticas de esos estudiantes rusos de ambos sexos que viven en un delicioso libertinaje, en una honesta amoralidad en las casas-pensión de Londres y de Berna, donde piensan en la patria rusa y preparan revoluciones. Estos estudiantes rusos apenas se apoderan del pensamiento europeo porque quieren vivir demasiado deprisa, porque quieren derrocar, con las ideas arcaicas, los viejos sistemas, los arcaicos resortes de la Administración de su país que responden a la corrupción de muchas generaciones de una aristocracia absor-



vente en cuyas manos estuvo siempre el Poder.

Esta gran masa de estudiantes es heterogénea y arbitraria. Cada estudiante se cree un Cromwell y esa masa que compacta podía representar un valor decisivo, disgregada, fraccionada anárquicamente constituye un obstáculo y un peligro, aunque no deja de ser nunca la esperanza más fuerte de la organización decisiva de la revolución que se impondrá en un sentido patriótico, agrupándose, al fin, en torno a un Gobierno nacional.

Kerenski creyó poseer el secreto para dirigir el alma colectiva de esta gran masa de ideólogos que canta a voz en grito:

«...nunca seremos esclavos»

Pero Kerenski no pensó en que estos anhelos de perpetua libertad constituyen, precisamente, el obstáculo más serio para contar con la fuerza de opinión, innegable, que suponen los estudiantes rusos. Kerenski que posee toda la fuerza de imaginación de los eslavos y el sentido práctico de los sajones, ha sabido, sin embargo, imponerse a las circunstancias y con rapidez y energía prepara las medidas para imponer el Gobierno nacional de que tan necesitada se encuentra la patria de Tolstoy y de Pedro el Grande.

Un viento de tragedia arrancó el árbol secular de los czares y un hombre de espíritu fuerte y equilibrado, Kerenski, quiso dotar a Rusia de todas las condiciones precisas para la existencia de un estado nacional, soberano y autónomo, fuerte y compacto en el interior y respetado en el extranjero, cuando no temido.

Pero la revolución maximalista ha dado al traste con estos propósitos del estadista Kerenski y en la confusión reinante ni se ven posibilidades

de llegar a un estado de normalidades, ni de conseguir una solución estable.

El pueblo ruso, tan infantil, tan sano de espíritu que se outre en los grandes ideales de libertad, merece suerte; mejor será para él una gran fortuna encontrar la fórmula decisiva de organización que la conduzca al triunfo de sus aspiraciones que en sí encarnan los ideales más completos de progreso y de libertad.

¿Será Kerenski, como Catalina II, quien incorpore a Rusia, de una vez para siempre a la Comunidad de las naciones florecientes por su cultura y por su independencia?

S. Bozal Casado.